

# DEL NEOLIBERALISMO Y ALGUNAS SEÑAS DE IDENTIDAD

Pablo Salvat Bologna<sup>54</sup>

## NOTA PREVIA

Las páginas que siguen tienen su origen en las lecturas y discusiones realizadas en el marco del “Seminario sobre el Neoliberalismo” que, a propósito de la “Carta de los Provinciales Jesuitas” respecto a este tema, organizó el Departamento de Ciencias Sociales (Ilades/Universidad A. Hurtado) a partir del año 1997 en adelante. Teniendo allí su origen, pueden sin embargo leerse de manera independiente, como una contribución al debate en torno al magma ideológico que sostiene al así llamado modelo neoliberal hasta el día de hoy.

Nuestro objetivo es presentar de manera crítica algunas señas de identidad del discurso neoliberal desde el ámbito de la filosofía política.

Para cumplir con el objetivo propuesto seguimos el siguiente derrotero: en primer término, nos hacemos algunas reflexiones sobre la dificultad de tratar –de manera axiológicamente neutra y desapasionada–, una ideología como esta, que no ha sido primariamente un proyecto o discurso a dirimir por los ciudadanos, sino, más bien, el marco conceptual de una serie de políticas aplicadas efectivamente en el país. En segundo término, hacemos algunas conexiones entre el neoliberalismo y la propia tradición liberal de la cual parte, hace una relectura y termina distanciándose, según su peculiar diagnóstico de los problemas de las sociedades contemporáneas. En tercer lugar, reseñamos, de manera sucinta, algunas señas de identidad reconocibles de esta postura en

---

54 Dr. Filosofía Política/ ISP-U. Católica de Lovaina, Bélgica. Director Magíster Ética social y Desarrollo humano y profesor titular del Departamento de Ciencia Política y RRI.I., Universidad Alberto Hurtado.

un plano filosófico-político y sus consecuencias teórico/prácticas. Por último, referimos algunas interrogantes que, desde la ética política, pueden hacerse a una posición neoliberal.

## 1. EN TORNO A LA DIFÍCIL NEUTRALIDAD EN LA COMPRESIÓN DEL NEOLIBERALISMO

1.1. Hablar sobre *neoliberalismo*, ensayar una descripción de algunas de sus señas de identidad y de manera crítica, no resulta algo evidente y que va de suyo. Esta dificultad, propia del ámbito de fenómenos en que están implicadas decisiones, acciones e instituciones con efectos sobre terceros, tiene que ver con lo difícil que resulta tratarlos desde un punto de vista axiológicamente neutro.

Cuando nos referimos a este tema, nos encontramos subjetivamente implicados en los juicios que emitimos, por cuanto lo que llamamos o reconocemos como neoliberalismo no ha representado solamente una suerte de compendio de ciertos principios económicos, filosóficos o políticos, sino que también ha sido, durante varios años, una propuesta puesta en práctica, esto es, un conjunto de políticas aplicadas en determinados contextos sociopolítico nacionales, regionales e internacionales.

Por ende, este punto tensa las consideraciones entre un enfoque aparentemente neutral, que se esfuerza por ver las supuestas fortalezas teóricas de un paradigma, *versus* sus realizaciones prácticas en la historia real. Como lo sostiene Raúl H. Mora “[...] ante el proyecto modernizador no cabe ni un colaboracionismo ingenuo ni un apoyo acrítico. Ni cabe, por otro lado, la confrontación irracional ni el ataque irresponsable. La razón es una: lo que está en juego no es el éxito o fracaso de un proyecto social –otro más–, sino la vida de las mayorías pobres y empobrecidas”<sup>55</sup>. Con todo, más allá o más acá de cuál sea el tipo de proyecto económico o político analizado, creemos que esa

---

55 Mora S.J., R., “Indicadores de la modernización mexicana”. Guadalajara: Cras/Crt, 92, p.5.

*tensión* es ineliminable, y vale la pena tenerla en cuenta y no pasarla por alto o negarla.

A su vez, la conciencia de la existencia de esta tensión entre proyecto, historia y realización fáctica, nos es útil para relativizar la pretensión de cientificidad aséptica de los enfoques en los dominios de las ciencias sociales. Esto resulta particularmente pertinente si consideramos que la evolución de la economía –de disciplina de las ciencias sociales como economía política– hacia una pretendida *ciencia* a secas (como economía o ingeniería), es uno de los pilares sobre los que el discurso neoliberal intenta obtener su legitimidad práctica<sup>56</sup>.

1.2. Parece no haber perspectivas epistemológicas (en las que el humano se comporta como sujeto/objeto ) desprovistas de valoraciones y juicios sobre la realidad y la acción de los hombres en ella, por más abstracta que parezca. Mencionamos esta cuestión al inicio porque uno de los puntos discutidos en algunos actores políticos es la misma existencia del neoliberalismo; con lo cual, queda de manifiesto que la supuesta neutralidad de intereses no existe, cuando lo que está en juego son evaluaciones políticas o éticas de asuntos económicos.

Discutir sobre neoliberalismo es casi pretender desgarrar el velo de lo misterioso, porque en algunos casos, se lo identifica directamente con *la economía per se*, como reflejando su naturaleza más propia. Incluso más, al hablar de neoliberalismo se corre el peligro de caricaturizar, de tratar con entelequias o molinos de viento. Esto recuerda aquellas discusiones en las ciencias sociales sobre si podía hablarse de *capitalismo* como tal, como una suerte de sistema con una racionalidad *sui generis* (Marx/Weber), o el hacerlo representaba un subterfugio político

---

56 Este paso se deja ver, por ejemplo, en las preocupaciones de constituir a la economía tan ciencia como el modelo de ciencias –la física, por supuesto–, no olvidando que, en este caso, aquellos sobre los cuales se intenta evaluar y/o predecir un comportamiento son los seres humanos mismos. Se pretendía hacerla una disciplina ocupada con “un sistema de generalizaciones que pueda utilizarse para hacer predicciones correctas acerca de las consecuencias de cualquier cambio en las circunstancias”. Véase, “La metodología de la economía positiva”, Friedman, M. *Ensayos sobre Economía Positiva*. Chicago: University of Chicago Press, 1953, cap.1, p. 10. Esta sería su tarea primordial. Por cierto, realizar esta tarea no será factible sin contar con determinados presupuestos no siempre discutidos.

que no debía cometerse desde el análisis científico de las cosas. Detrás de esta discusión hay una apreciación sobre las conexiones entre los modelos y la realidad, o entre conceptualizaciones y vida social (en la sombra, el nominalismo), que muchas veces pasa por evidente<sup>57</sup>.

1.3. Teniendo presente esos prenotados, si bien no hay un *corpus* teórico que se haya autocalificado a sí mismo de *neoliberal*, –al estilo de lo que llegó a ser la vulgata del marxismo-leninismo–, sí es factible rastrear algunas de sus huellas constitutivas y ofrecer algunas notas constitutivas de este. Según Sader y Gentili, el neoliberalismo “[...]fue una creación teórica y política vehemente contra el Estado intervencionista y de Bienestar. Su texto de origen es *Camino de servidumbre*, de F. Hayek, escrito en el año 1944. Se trata de un ataque apasionado contra cualquier limitación de los mecanismos de mercado por parte del Estado, denunciada como una amenaza letal a la libertad, no solamente económica, sino también política”<sup>58</sup>. Suma tras de sí, junto a la herencia central de un Hayek, los aportes de la Escuela Austriaca (Menger), la inglesa (Marshall), la suiza (Walras) y la americana (Friedman); y en lo político, la escuela del *Public Choice* (Tullock, Buchanan). Todas ellas, diferencias más, diferencias menos, instituyen una cierta tradición metódica en el enfoque de las cuestiones económicas, sociales y políticas que marcan un perfil: “En 1947, cuando las bases del estado de Bienestar en la Europa de posguerra efectivamente se constituían, no sólo en Inglaterra, sino también en otros países, Hayek convocó a quienes compartían su orientación ideológica a una reunión en la pequeña estación de Mont Pelerin, en Suiza. Entre los célebres participantes, estaban no solamente adversarios firmes del Estado de Bienestar europeos, sino también, enemigos férreos del *New Deal* americano. Esa selecta asistencia contaba, entre otros, a: M. Friedman, K. Popper, L. Von Mises, Walter Lippman”<sup>59</sup>. En esa reunión nace la Sociedad Mont Pelerin.

57 Por ejemplo, en la discusión entre el individualismo metódico y un enfoque más integral u holístico de la sociedad.

58 Cfr: Sader, E, Gentili, P. *La trama del neoliberalismo*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones de CBC, 97, p.15

59 Cfr. El trabajo de J.M. Mardones, *Capitalismo y religión*, Santander: Sal Terrae, 1991.

Esta comunidad intelectual inaugura no sólo un punto de vista de política y economía en general, sino que también, abre paso a cierta tradición metodológica en la consideración de los fenómenos económicos. Algunas de las tendencias destacables de esta forma de ver la realidad son:

a) orientación positivista: sólo los aspectos observables/verificables de una teoría son relevantes; b) relevancia de métodos cuantitativos (econometría); c) idea instrumental del conocimiento: ciencia/técnica están para predecir/controlar el porvenir; d) neutralidad en lo valórico: desde la ciencia no hay pronunciamiento sobre valores y finalidades; e) desconfianza de la democracia política<sup>60</sup>.

En un plano más práctico/histórico, siguiendo y modificando a J. M. Mardones, podríamos decir que el neoliberalismo representa una versión del capitalismo tardío, en la cual el rol central lo juega un modo de producir bienes y servicios basado en la primacía del mercado y en la libre iniciativa de los actores económicos, en particular, el empresariado. Una crítica y desregulación de la presencia del Estado y las relaciones sociales; una visión instrumental de la política y la democracia<sup>61</sup>; una visión del hombre y la cultura centrada en una antropología individualista y pesimista, con un mayor o menor acento en la libertad entendida como libertad negativa.

A su vez, puede afirmarse que al neoliberalismo económico le corresponde, en lo político, una teoría elitista de la democracia, cuando no una consideración derechamente contraria de ella; y, a veces (pero no siempre) se acompaña de una postura neoconservadora en lo ético/cultural. Democracia, política y cultura pasan a verse como subsistemas que es necesario redisciplinar y mediatizar para su correcta adecuación a la marcha cuasi-natural del *orden espontáneo*, esto es, a la lógica evolutiva del mercado o catalaxia.

60 Cfr. Merquior J. G., *Liberalismo viejo y nuevo*. México: FCE, 93 pp. 167 ss.

61 Para Hayek, la democracia es un método, un camino, y como tal hay que evaluarla por sus realizaciones, pero no constituye un fin en sí que haya que necesariamente salvaguardar. Cfr. del autor *Los Fundamentos de la Libertad*, Madrid: Unión Editorial, 1960.

Un aspecto a resaltar es que el conjunto de sus premisas sobre la marcha de la economía y la política, aparece como una suerte de *pensamiento único* en la escena pública, esto es, sin alternativas, y por tanto, muchas veces se auto presenta como encarnando *el fin de la historia* en Occidente y el curso *natural* de las cosas, al cual, tarde o temprano, toda sociedad tendrá que adaptarse. Ciertamente que su posición en la escena pública como la única aceptable no ha sido algo gratuito ni casual. A crear esta suerte de nueva creencia ha contribuido un trabajo de *inculcación simbólica* realizado pasiva/activamente por periodistas, *mass media*, ciudadanos, los poderes interesados y también intelectuales.

Se trata, a final de cuentas, de presentar las premisas neoliberales como una suerte de destino *inevitable*. Sus presupuestos se presentan con un carácter de evidencia desde la cual es posible argumentar, pero no cuestionar<sup>62</sup>.

Pues bien, lo dicho más arriba habla de la complejidad en el abordaje de esta temática, de la necesaria hermenéutica en su consideración, y del trecho que media entre las teorizaciones (de apariencia perfectas, más aún si son de orden matemático) y las porfiadas realidades (pobreza, desigualdades, discriminación, exclusiones). Como lo hemos expresado ya para estas páginas, por último, aclaro que no estoy en condiciones de hacerme cargo de toda esa complejidad en estas páginas. Lo que intento es más bien presentar de manera crítica y sucinta algunos rasgos genéricos del neoliberalismo.

## 2. DEL LIBERALISMO Y EL NEOLIBERALISMO: APROXIMACIONES

2.1. Hablar de *neo* liberalismo obliga a conectarlo con su propia tradición, de la que proviene y de la que se distancia, esto es, al liberalismo como filosofía política moderna. Sabemos que el liberalismo en general, en-

---

62 Cfr. Bourdieu, P., *Contre-Feux*. París : Liber-Raisons d'Agir, 98. Las afirmaciones de los adalides del neoliberalismo se presentan como "lugares comunes".

carna una tradición de pensamiento y acción, que desde la modernidad enfatiza: a) un reclamo por libertad individual contra tutelas externas (sean aristocráticos, religiosas, políticas); b) un reclamo por libertades públicas (pensamiento, edición, reunión), contra el monopolio de la iglesia o del poder monárquico/feudal; c) un reclamo por libertad en el plano económico, esto es, nuevamente, contra intervenciones externas juzgadas atentatorias a ese ejercicio de libertad. Allí encontramos a J. Locke, A. Smith, D. Hume, después a J. J. Rousseau, Voltaire, a J. S. Mill. Su tesis de fondo, con los debidos matices, tiende a confluir en la defensa de las libertades individuales a partir de la posesión de sí y la defensa de la propiedad. En función de ambas, la vida en común adquiere forma en la ficción del contrato: “La esencia humana es la libertad de la voluntad ajena, y la libertad es una función de la propiedad de la propia persona: cada uno se tiene a sí mismo, de modo que tiene una propiedad suya, pues de otro modo no podría ser él mismo. La sociedad política es un artificio para asegurar los derechos naturales individuales, esto es, la libertad y propiedad individuales”<sup>63</sup>.

2.2 El neo liberalismo refleja una corriente de pensamiento y acción que (desde los años cuarenta en adelante), se propone el rescate de ciertos valores que, tanto la tradición del liberalismo social europeo (más o menos igualitarista: Rousseau, Tocqueville, J. S. Mill), como el devenir del Estado y la sociedad modernas (como Estado Bienestar o Estado Providencia), han hecho que –al decir de Hayek–, entre 1848 y 1948 predomine una visión o filosofía *socialista* de la economía, la política, la sociedad <sup>64</sup>.

Si se rescatan algunos *leitmotiv* del liberalismo clásico, serán ahora reinterpretados en otro contexto histórico y político, hasta tal punto que muchos partidarios del liberalismo no se reconocerían en esta rama de la familia. Esto es importante decirlo porque al interior de la tradición liberal, el tema no es sólo la libertad individual y su aseguramiento, sino que también se va a incorporar la cuestión de la desigualdad, en

63 Cfr. Macpherson, C.B., Teoría política del individualismo posesivo. Barcelona. Fontanella, 70, p. 227.

64 Cfr. F. Hayek, Camino de Servidumbre. Madrid. Alianza Ed., 1985, cap. 1.

cuanto potencia o no la realización efectiva de ese ideario de libertad. Pensadores como Rousseau, o después Tocqueville, incorporan ese ingrediente a una concepción del hombre y la sociedad que hace énfasis en la libertad de cada cual para acceder a la realización de sus propios intereses a través del mercado y las instituciones políticas. A partir de aquí se abre un doble camino para la evolución posterior del liberalismo. ¿Quién lo abre? La Revolución Francesa.

Por una parte, tenemos a E. Burke, crítico de la Revolución Francesa y de su pretensión excesivamente racionalista/constructivista del orden social. El excesivo constructivismo puede llevar a dismantelar todas las tradiciones y a no respetar la evolución propia de las instituciones de la sociedad. Estas últimas no son tanto el producto de una acción racionalmente calculada, cuanto la resultante de un proceso de desarrollo orgánico, de una evolución. Esta visión del modo de proceder respecto a los límites de la razón y la intervención deliberada en la marcha de las instituciones, será un tema que recogerá, a su manera, después el mismo Hayek, entre otros. Desde aquí se criticarán, por abstractas, nociones tales como derechos del hombre o contrato social.

Por otro lado, habrá quienes como Rousseau sostendrán que no es posible hablar de libertad sin luchar contra la desigualdad que mostraba la sociedad de su tiempo y averiguar sus razones para ponerle coto. Por cierto, en esta visión de las cosas, esa desigualdad descubierta no era ya, o no podía justificarse, como un dato proveniente de la naturaleza de las cosas o del destino. Averiguando sus causales, se veía como factible y necesario idear algunos remedios para combatirla. Esta crítica al orden societal por desigual, posibilitará hablar de un liberalismo social o democrático. J. S. Mill es considerado uno de los adalides de esta posición, aún en el siglo XIX. Más cerca de nosotros, puede incluirse en esta tendencia a pensadores como J. Dewey, H. Laski y, en la actualidad, una propuesta como la de J. Rawls.

2.2. La vertiente neoliberal, a diferencia del énfasis en la construcción social de la libertad que hacen los liberales sociales, representa una interpretación contemporánea de los fenómenos económicos, políticos y sociales, opuesto a todo ideario racionalista y constructivista, socializante y que en función del rescate del individuo y su libertad,



así como de la evolución propia de las instituciones, predica e intenta justificar la menor intervención posible, la menor regulación posible en las decisiones de los actores económicos, y dejar o dar el mayor espacio a la expresión y evolución del *orden espontáneo*, una de cuyas expresiones más relevantes la constituye la institución increada y espontánea llamada mercado o *catalaxia* (F. Hayek).

La justificación de esta posición radica en sostener que *la libertad* se protege y desarrolla, da mejor resultado (económico y político), cuando menos intervenida y regulada está desde fuera de ella misma, es decir, desde fuera de la voluntad e interés de cada individuo. Así entonces, el neoliberalismo emerge pacientemente como crítica al consenso socialdemócrata de los años, 60 y 70, que se apoyaba en la convicción de que el capitalismo del Estado Providencia lograba combinar eficiencia económica y justicia social, viéndolos como factores que debían y podían articularse conjuntamente.

De esto modo entonces, el neoliberalismo, a despecho de los que sostienen su inexistencia, representaría una reformulación del pensamiento liberal, que tiene tras de sí autores, argumentos y prácticas que coagulan en una cierta visión o filosofía práctica (una antropología; una idea de las ciencias; una visión de la economía, la política, la historia), y que tiene sus propios *maîtres penseurs*: M. Friedman/Lucas/Becker, de Chicago; Hayek/Von Mises, Tullock, Buchanan; y también, pensadores como R. Nozick, adalid del anarco-capitalismo (libertarismo).

2.3. No estamos en condiciones en estas páginas de precisar los matices que conforman cada una de estas posiciones, ni el modo como ellas se engarzan con su realización histórica en América Latina y el mundo<sup>65</sup>. En lo que sigue, intentamos reseñar algunos de sus rasgos comunes o señas de identidad más relevantes.

---

65 Como sostiene García Bedoy el neoliberalismo “[...]surge con base, tanto en una crítica de las políticas desarrollistas de la industrialización sustitutiva, y al Estado benefactor/proteccionista, como en la constatación de no haberse logrado los objetivos que se propusieron alcanzar las políticas de estabilización y ajuste, en las décadas pasadas”, en *Neoliberalismo en México*. Guadalajara: Cras, Crt, Iteso, 92, p. 7 y ss.

### 3. ALGUNAS SEÑAS DE IDENTIDAD QUE PERMITEN RECONOCER UNA POSTURA COMO NEOLIBERAL

3.1. Un primer elemento o aspecto tiene que ver con el realce que hace del valor del *individuo*, de sus capacidades, frente a la sociedad y el Estado. El individuo es el eje, alfa y omega de la evolución del *orden espontáneo*. Todo individuo viene determinado por instintos y pasiones *naturales*, que ni la sociedad ni el Estado pueden cambiar por pura voluntad.

El norte de la acción individual es la realización de sus propios intereses, para lo cual debe considerar un orden mínimo que permite la existencia de una sociedad. Según Hayek “la combinación de conocimiento y aptitud que lleva al éxito no es el fruto de una deliberación común de gentes que buscan una solución a su problema mediante un esfuerzo conjunto; es el producto de *individualidades* (cursivas nuestras), que *imitan* a aquellos que han logrado más éxito en su existencia”<sup>66</sup>. Las individualidades que *triunfan* se erigen en modelo para los demás, instalando así, en la base de esta ideología, una suerte de *neodarwinismo social*. Las sociedades progresan en la medida entonces que se deja actuar a esas individualidades. Pero ello no es algo que pueda pre-determinarse *a priori*. En la lucha de todos contra todos reside (metodología inconsciente de la historia) el caldo de cultivo para que esas individualidades puedan manifestarse<sup>67</sup>.

El énfasis unilateral que hace del rol del individuo, de sus capacidades e intereses, frente a las posibilidades de cualquier expresión de una voluntad común deliberada, es lo que permite hablar de una posición proclive al individualismo.

66 Véase, de F. Hayek, *Los Fundamentos de la Libertad*, Guatemala: Ed. Universidad F. Marroquín, pp. 44-45.

67 Según P. A. Samuelson, “independientemente de que la *madre naturaleza* quiera o no la diferenciación, está claro que ella apoya siempre a aquél género que recibe su mayor gracia: y ese es aquél que sobrevive en la lucha darwiniana de la existencia [...]” en *Newsweek*, Mayo, 1975).

3.2. Este individualismo (más o menos radical según las posiciones) pone en su centro el valor libertad. Libertad entendida como *libertad negativa*. Al decir de Hayek, esta noción de libertad representa la ausencia de coacción ilegítima de terceros; o “la independencia en relación a la voluntad arbitraria de otro”, venga ese otro encarnado por instituciones o individuos. Este tipo de libertad es la que debe garantizar una sociedad libre, para permitir que cada cual exprese sus fuerzas creadoras. La libertad, por tanto, es un concepto negativo que no se relaciona ni con la felicidad, ni con pobreza/riqueza, ni tampoco con el derecho a la vida. Es *negativa*, porque sólo compete a cada cual el darle los *contenidos positivos* que pueda tener o la orientación (finalidades) en que desea guiarla. No es tanto una *libertad para*, sino más bien, una *libertad de*.

Lo que tienen que hacer la sociedad y sus instituciones es no coaccionar a los individuos, dejarlos evolucionar según sus capacidades, y, en esa lucha por realizarlas, posibilitar que se destaquen los triunfadores o exitosos (que a su vez, harán de modelos inspiradores para el resto).

Ahora, en este ideario de la libertad, la libertad *económica* jugará un rol prioritario, en particular como libertad de *mercado*. El mismo Friedman afirmaba que *el hombre es libre siempre que los precios sean libres y siempre que tenga libertad para competir*. Lo novedoso en el tratamiento de esta temática, tanto en el liberalismo y más aún en el neoliberalismo, será la defensa de la *auto-regulación* del mercado por sí mismo. Es esa auto-regulación la que genera, dejándola funcionar, es decir, interviniéndola lo menos posible, la anhelada armonía social.

Ahora, si preguntamos: *¿por qué existe libertad? ¿por qué los hombres son teóricamente libres?*: no se sabe, metafísicamente hablando. Ella aparece como un dato. En tanto hay individuos hay libertad, aunque no podamos dar una definición de ella.

Lo que puede decirse para apoyar esta tesis es que el conocimiento y acceso a las esencialidades o totalidades está imposibilitado, de partida, para todo individuo o reunión de individuos. Este razonamiento termina garantizando la existencia de la libertad para cada cual. El tema de la libertad está relacionado, entonces, con el tema del conocimiento y

sus posibilidades. Si existiese alguien o algo con el poder de conocer y acceder a las esencialidades de las personas, acciones, de la historia, entonces, al parecer, se pondría en peligro la existencia misma de esa libertad. El conocimiento y quienes pretenden encarnarlo (vanguardias, intelectuales, etc.) se revelan una *amenaza* para la libertad.

Cada individuo tiene, en esta óptica, un conocimiento muy limitado del mundo, de la sociedad y de la posibilidad de prever los resultados de la acción individual y social. A lo más que puede aspirar es al conocimiento del funcionamiento de la racionalidad económica desde su propio accionar. No es posible, por tanto, un acceso racional a las totalidades (o a su sentido) que conforman nuestra pertenencia al mundo (sociedad, el capital, el Estado, la cultura, etc.). Por eso, entonces, toda pretensión de acceder a lo ilimitado, o a la cosa en sí, conduce al totalitarismo (no hay por tanto, posibilidad de cambiar lo que el orden espontáneo cuasi-natural nos ha legado, de allí su nota pesimista). La ciencia económica de estirpe neoliberal, en cambio, por ejemplo la de un Friedman, pretende ser una ciencia netamente positivista que rechaza toda pretensión de acceder a lo ilimitado, a la cosa en sí.

3.3. Es típico del neoliberalismo decir que las *sociedades* son lo que son como producto espontáneo de un orden. No hay cerebro capaz de penetrar ni producir/reproducir un orden complejo como el que habitamos. Las formas de sociedad, de sus instituciones, parecieran ser el resultado no deseado por nadie en particular, sino de la *evolución social*, vía la supervivencia de los más aptos y la interacción resultante de millares de seres humanos. Ella no es el producto de la racionalidad humana, de su voluntad, sino de la codificación/objetivación casual del activismo de la acción y la experiencia. La sociedad occidental ha marchado desde la horda tribal cerrada hasta la sociedad liberal (siglo XIX), moderna, libre y abierta, en la que no hay ya metas comunes que orienten la acción de cada individuo.

3.4. En esta visión neoliberal parecen combinarse una filosofía a-histórica de la acción individual con un empirismo explicativo, que niega todo papel histórico relevante para la voluntad racional deliberada. Este es el modelo de gran sociedad con un orden espontáneo, autogenerado, en el que se garantiza libertad individual y progreso. Por cierto, que

este orden pueda darse y continuarse requiere el respeto de ciertas condiciones: no intervención del Estado, libre competencia, mercado libre, búsqueda del interés personal. Como bien sostiene Macpherson, esta manera de ver las cosas olvida “que el individuo de que parte ha sido creado ya a imagen del hombre mercantil (...) la esencia humana consiste en libertad de toda relación distinta de aquella en la que el hombre entra por su propio interés. El individuo es propietario de su propia persona por lo que nada debe a la sociedad”<sup>68</sup>.

Este modelo u orden espontáneo de sociedad liberal y sus resultantes (supuestamente mayor libertad y más progreso) se ven perjudicados por la intervención deliberada de un Estado, sea socialista, comunitarista o de Bienestar. Los intentos permanentes por intervenir/orientar el devenir evolutivo de ese singular orden se sostienen en dos *mitos* recurrentes: el de la *justicia social* y el de la creencia en que es factible *mejorar a propósito* la sociedad (por lo tanto, es un rechazo del meliorismo).

3.5. Así pues, tanto su comprensión de lo social como de lo institucional se basan en un individualismo, tanto *metódico* como *normativo*. A fin de cuentas, resulta una especie de *solipsismo* que cree factible poner al individuo al origen y al final de la sociedad, como auto creado y auto referido en su desarrollo y posibilidades. Un individualismo radical, en tanto y cuanto ni siquiera parece admitir la metáfora del contrato/pacto social como ficción de las sociedades modernas.

El hombre es aquí reducido a *preferidor racional* (sujeto abstracto); no es más visto como sujeto de necesidades. El énfasis en estas señas es lo que hace decir a algunos que el neo liberalismo “no se parece en nada al liberalismo económico clásico de los autores de la economía política británica de los siglos XVIII y XIX. Antes bien, es un movimiento opuesto a los ideales, motivaciones y objetivos económicos y sociales que tuvo aquél. El termino *neo*, añadido al de liberalismo, resulta de hecho equivalente a *no-liberalismo* [...]”<sup>69</sup>, en la medida en que se basa

68 Véase, Macpherson, C.B. op. cit. p. 230.

69 Cfr. Francisco Javier Ibisate, “El neoliberalismo no es un dogma de fe”, en *Realidad Económica/Social*. S. Salvador: Año V, Sept/Octubre 92, No 29, p. 486.

y sostiene en un *neo-darwinismo social* ajeno a los principales motivos de esa rama de la filosofía política moderna.

3.6. En los puntos anteriores, a su vez, parece subyacer una singular percepción de las potencialidades del *conocimiento* y la *razón* humanas. Los idearios políticos modernos supuestamente negadores de la libertad, parecen a los neoliberales basarse, todos ellos, en una *confianza desmesurada* en las posibilidades de la razón y el conocimiento, respecto a la historia, a la intencionalidad de los actos humanos, a las posibilidades de transformación de la mente como de las instituciones.

Serán ellos pensamiento utópicos, y toda utopía, en esta óptica neoliberal, parece representar una antesala del caos y la anarquía, pues pretende lo imposible en la tierra: tener un *saber* sobre la *esencialidad* del todo; sea de la historia y su devenir; sea de las instituciones y su ordenación; sea de los hombres y de sus intereses más profundos. Los resultados contemporáneos de esta pretensión desmesurada terminan negando prácticamente sus mejores intenciones. Es en este aspecto donde puede conectarse esta crítica a las pretensiones del ilustrado pensar moderno, con las que realizan los postmodernos a los grandes meta relatos de cambio y progreso en la modernidad.

La *razón humana* no puede descifrar el *enigma* del sufrimiento y dolor humanos, de las *desigualdades* y las injusticias. Ella puede ser y hacer un *ejercicio de cálculo* refinado de medios y fines en función de la realización de ciertos intereses; inductiva y falseable a partir siempre de la facticidad de la experiencia histórico/social puesta como incondicionada.

En la mayor parte de los adalides de esta postura, la razón es razón *escéptica y nominalista*: no cree en su capacidad de establecer algún tipo de verdad sobre las cosas a conocer, porque ello supondría la capacidad de acceder a un núcleo interno y eso le está vedado. Si le fuera posible acceder de algún modo a ese núcleo interno de las cosas o procesos, entonces podrían pensar en su eventual modificación.

La razón puede conocer fenómenos particulares y relacionarlos entre sí de manera hipotético-causal, siempre revisable. Este escepticismo

epistemológico se convertirá, a su vez, en *escepticismo ético*, pues nada puede la razón así concebida enunciar sobre fines, valores o normas que tengan un valor universalizable, ni para cada individuo, ni menos para el conjunto de la sociedad.

3.7. La creencia en el *mercado* puesto como institución, mecanismo, orden espontáneo clave para la realización de la libertad de cada quien y de la totalidad. El mercado les aparece como el mejor modo de asignar recursos escasos; de distribuir el ingreso; de resguardar la libre iniciativa y la competencia mutua entre individuos, empresas, países. En el mercado, unos pierden, otros ganan. Como este resultado nadie lo ha querido de manera expresa, nadie entonces es responsable de él.

El sistema de mercado libre no es sólo un medio para intercambiar productos, sino también el mecanismo destinado a sostener/mantener el conjunto de la sociedad. En las sociedades modernas, ni la costumbre ni la autoridad tendrían la responsabilidad de solucionar la supervivencia del género humano, sino la libre actividad de cada quien en búsqueda de ganancia, conectados por el mercado. El progreso es obra de cada uno en un generalizado sálvese quien pueda dictado por la competencia de todos contra todos, en donde, según Hayek, *la rapidez total del progreso vendrá incrementada por aquellos que se mueven más rápido*.

Pero, ¿por qué la sociedad, a pesar de su precariedad en coordinación, no cae en el caos? Lo que sucedería es que con el paso del tiempo este mecanismo se convierte en una coordinación inconsciente de la acción de muchos, que conecta y dirime miles de acciones y decisiones, sin saberlo. No hay una inteligencia central, y sin embargo termina resolviendo miles de variables y relaciones desconocidas.

La singularidad de la *catalaxia* es que nadie la proyectó. Simplemente habría evolucionado, como otras formas de relación de la naturaleza. Pero, al igual que ella, no cesa de experimentar modificaciones.

El mercado pasa a resultar una especie de “milagro de coordinación inconsciente”, siempre que sea o funcione como mercado libre, esto es, como un lugar en que hay una libre fluctuación de los precios sin

intervención burocrática. Lo paradójico de esta posición es que, como comenta Hinkelammert, no se percata del carácter utópico que ella tiene. Más bien la ve como una necesidad que hay que imponer debilitando a todos los grupos que puedan oponérsele<sup>70</sup>.

De allí entonces que el mercado y su funcionamiento *libre* aparezca, como *la* instancia central que articula las sociedades, como un sistema cada vez más autoregulado, generador de un orden espontáneo que escapa a nuestras posibilidades de control y dirección; que se erige en una especie de misterio metafísico/religioso (lo que logra, lo logra de manera misteriosa), y al cual hay que dejar que funcione, asigne y dado el caso, *sacrifique*. El es condición de posibilidad de la libertad para los individuos, no lo es el ejercicio propio de la voluntad y racionalidad de éstos. Según la óptica neoliberal, cada vez que se ha pretendido desconocer la marcha milagrosa de esta evolución espontánea –mediante la *hybris* de la razón–, los resultados han quedado a la vista: mayor pobreza, nuevas formas de totalitarismo. Paradójicamente, la libertad no se defiende desde la instancia consciente de ella misma, la acción y decisión humanas, sino desde fuera de ella. Curiosa paradoja.

## 4. INTERMEDIO: DOS COROLARIOS

4.1. Si los elementos anteriormente descritos tienen sentido, lo primero que puede comentarse es el rol *político/ideológico* que juegan estas afirmaciones en el espacio público y simbólico. Si el orden institucional/social es producto de una evolución espontánea, no querida por nadie, pero que sin embargo parece responder milagrosamente al conjunto de intereses de los individuos, será criticable y/o cuestionable todo *proyecto político* que proponga una reordenación y/o lectura global de la sociedad en función de ciertas metas puestas como fines deseables/alcanzables. Ergo, es criticable cualquier pretensión –individual, grupal, social–, que tenga, entre sus orientaciones, una modificación/

---

70 Para lo cual utiliza políticas de ajuste estructural y/o políticas de represión. Cfr. Hinkelammert, F., *Democracia y totalitarismo*. San José: Ed. DEI, 90.



transformación deliberada de este orden. Estas pretensiones caerán en el espacio de la *hybris*.

El rol ideológico en esto está señalado por dos aspectos: 1) por el hecho de *olvidar* el carácter utopizante de su propia manera de ver la sociedad y la economía, y postular que es el resultado de una evidencia empírica; 2), porque realiza una re-elaboración *a posteriori* de los principales acontecimientos políticos, sociales económicos del siglo XX, y los lee desde su estrecha plantilla de realidades, como corroboraciones de lo correcto de su diagnóstico anticipado y, por tanto, de lo inevitable de sus postulados a futuro. Es lo que intenta pasar como *el supuesto fin de la historia, o el fin de las ideologías*.

4.2. En segundo término, si miramos hacia el *subsistema cultural*, podemos anotar que: por una parte, existe la tendencia a negar la especificidad de sus racionalidades en juego, a favor de una hegemonía de su expresión calculista/funcional. No hay espacio para reafirmar los fueros de una racionalidad que pueda ir más allá de ella, o que incluso pueda cuestionarla e interrogarla. Su visión resulta en una suerte de *antropología* que redefine al sujeto como sujeto abstracto calculador de preferencias y posibilidades.

Si es imposible determinar necesidades, sólo tengo *preferencias*; y si solo tengo preferencias, ya no tengo posibilidad de reclamar *derechos* debidos acordes a mi condición de humanidad y dignidad, por situaciones que estimo/valoro como indeseables/intolerables. El humano no es sujeto de derechos, sino de preferencias y de su realización, decide la astucia individual y la coordinación social mercantil espontánea e impersonal.

La pregunta por la ética en el neoliberalismo no sólo no tiene cabida práctica, sino que antes ya no ha encontrado tampoco su lugar desde el punto de vista reflexivo o filosófico. Lo ético, como criterio desde el cual expresar un juicio, una evaluación de realidades que alcanza también lo económico, no tiene lugar. No es que no pueda hacerse<sup>71</sup>;

---

71 Este modo de ver las cosas tiene también consecuencias prácticas. En una entrevista que publicó el diario *El Mercurio* a F. Hayek, este sostenía que "una sociedad libre requiere

se puede, pero no encuentra legitimidad discursiva, porque no viene escrita en lenguaje *científico*.

## 5. DEL NEOLIBERALISMO ENTRE NOSOTROS: ÚLTIMAS Y BREVES CONSIDERACIONES ÉTICO-POLÍTICAS

5.1. Sin lugar a dudas, el neoliberalismo no ha sido solamente un conjunto de afirmaciones y tesis sobre la economía, la acción humana, el lugar de la razón y el poder, entre otras cosas. De hecho, como lo decíamos al comienzo de estas páginas, la evaluación que hacemos de él no se guía tanto o únicamente por cuestiones teóricas, sino, y principalmente, por las consecuencias que sus aplicaciones han significado para la vida de nuestros pueblos, en lo social, económico, político o cultural. Y es por eso justamente que no resulta adecuado detenerse en una mera disquisición académica o filosófica, como si se tratase de una postura intelectual des-interesada de la realidad. Al contrario. Como hemos visto durante todos estos años, y ahora ha quedado más claro con la última crisis financiera del 2008, es un tipo de reflexión orientada a modificar la realidad económica y política existente. Sin embargo, al parecer los sucesos actuales de crisis y cuestionamiento del modelo que se expresan en distintos lugares del globo –incluyendo nuestro país–, parecen darle la razón a Hegel, cuando sostenía que la autorreflexión sobre la propia historia y sus constelaciones no podía comenzar sino como al modo del búho de Minerva, es decir, una vez que el despliegue de las formas dominantes comienzan a decaer y a mostrar sus trizaduras y andaduras internas<sup>72</sup>. Las grietas y consecuencias sociales y medioambientales del modelo, parecen elevar a

---

de ciertas morales que en última instancia se reducen a la mantención de vidas: no a la mantención de *todas* las vidas, porque podría ser necesario sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas. Por lo tanto, las únicas reglas morales son las que llevan al cálculo de vidas: la propiedad y el contrato”, *El Mercurio*, Santiago de Chile, 19/04/81.

72 Véase de A. Borón, *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, Bs.As.: Clacso, 2000.

una conciencia cada vez más compartida a nivel planetario los rasgos del modelo vigente y sus caminos sin salida.

5.2. Si se acepta la afirmación que sostiene que el mercado libre es el mejor asignador de recursos, que promueve la libertad y eficiencia para todos, parece no estar en condiciones de responder a cuestiones como las siguientes:

a) Si la distribución que realiza el mercado depende de la distribución inicial de los recursos de la economía, ¿cómo se ha determinado esa distribución? He aquí una de las metáforas del neoliberalismo: afirma que todos pueden correr. En principio nada lo impide; pero la verdad es que no todos están en las mismas condiciones para correr la carrera y llegar a la meta. El mercado no sabe cómo se corre ni de quiénes pueden correr. ¿Quién puede morigerar esta situación? El neoliberalismo hace abstracción de los procesos históricos que conforman esa *distribución* inicial de los recursos.

b) Un segundo aspecto está relacionado con la imposibilidad para el neoliberalismo de pensar la justicia social. Desde el ángulo neoliberal, pretender introducir criterios de justicia social trastorna las reglas espontáneas de la justa conducta; significa pretender instituir las por la vía de un orden preconcebido, de modo voluntarista, porque esto implicaría aunar/movilizar voluntades en torno a un proyecto común. Pero hacer esto conduce nuevamente al intervencionismo y perturba el orden espontáneo. Pero eso no es todo. Los adalides de la justicia social cometen *hybris*, por cuanto esa pretensión supondría que haya hombres del poder que tienen la capacidad para conocer las situaciones concretas de los actores económicos. Ergo, en esta lógica, la justicia social terminaría, paradójicamente, conduciendo a la injusticia.

c) Por último, desde el punto de vista ético, se tiene la pretensión de fundar una ética desde una racionalidad que es propia de las actividades económicas. En la visión de la Escuela de Chicago, el análisis económico no sólo es una disciplina al interior de las ciencias sociales (aplicable al ámbito de las relaciones mercantiles y monetarias), sino que, al mismo tiempo, se pretende poner en cuestión la división del trabajo al interior de esas mismas ciencias y mostrar, de paso, que la

teoría económica es una suerte de verificador empírico del paradigma del *homo economicus* (y el cálculo racional de medios). Que tiene, por ende, un valor explicativo universal, abarcando no sólo las decisiones y conductas materiales, sino también las de carácter no mercantil<sup>73</sup>.

Por esta vía se intenta legitimar un proceso de modernización que se distancia del proyecto de una modernidad crítica. Aún más, pretende fundar una ética universal sobre las bases de una *racionalidad restringida* al cálculo y al interés. Por ello, representa un paradigma que termina negando el ideario normativo de la modernidad e impidiendo su realización cabal (libertad, igualdad, fraternidad). Termina negando lo social: ni el Estado ni la política ocupan un lugar relevante. Por ende, si no hay espacio propio de expresión para la razón política, para la determinación de aquello que pueda considerarse de valor común, tampoco lo habrá para una razón ética compartible. Ni razón ética, ni razón política se mueven acordes a los cánones empírico/analíticos de la razón económica luego; no poseen legitimidad suficiente para presentar sus credenciales de un saber propio y validable de manera intersubjetiva.

Hasta aquí entonces hemos intentado exponer algunas claves conceptuales de lo que se ha rotulado como posición neoliberal. Al examinar algunas de sus señas de identidad, podemos reconocer cuánto de ellas ha pasado a formar parte de una suerte de nuevo sentido común para enfocar los actuales desafíos económico/sociales y políticos en nuestras sociedades, asumido muchas veces de manera a-crítica. Un nuevo sentido común que, claro está, atraviesa transversalmente la sociedad. Un sentido común que, como hemos consignado más arriba, empieza a ser cuestionado e interrogado al ritmo de las crisis económicas y político-sociales que estremecen a los países del primer mundo, pero que también llegan hasta el norte de África y buena parte de América Latina.

---

73 Véase por ejemplo, los trabajos de G. Becker que aportan a la teoría del capital humano, en donde los comportamientos familiares pueden leerse como ejecución de cálculos de inversión.

Al mismo tiempo, el señalamiento de esos rasgos nos permite ver en cuánto se distancia esta posición de un liberalismo democrático y social, que pretende tomar en cuenta los derechos de las personas y su garantía desde distintas instancias societales. Por último, señalar las debilidades que muestra esta ideología a la hora de hacer espacio a una mirada ético-políticamente compatible sobre lo que está sucediendo en el presente, así como también sobre su incapacidad para levantar el vuelo del espíritu y avizorar nuevos y mejores destinos para los humanos, en particular para los pobres, excluidos y postergados de este país, del continente y el mundo.

## BIBLIOGRAFÍA

- BORÓN, Atilio, 2000. *Tras el Búho de Minerva*, Clacso, Buenos Aires.
- BULMER-THOMAS, Víctor. [Comp.] 1998. *El nuevo modelo económico en América Latina, su efecto en la distribución del ingreso y en la pobreza*. Fondo de Cultura Económica. México.
- FONTAINE TALAVERA, Arturo. 1997. *El pensamiento de Hayek*. Documento de Trabajo. Seminario de Neoliberalismo. Univ. Jesuita Alberto Hurtado-ILADES.
- FRIEDMAN, Milton. 1996 *Capitalismo y Libertad*. Ediciones Rialp. S. A. Madrid.
- FRIEDMAN, Milton. 1953. La metodología de la economía positiva. En *Essays in Positive Economics*. University of Chicago Press. Chicago.
- GARCÍA BEDOY, Humberto. 1992. *Neoliberalismo en México*. Coeditan: CRAS, CRT, ITESO. Guadalajara.
- HAYEK, Friedrich A. 1975. *Los fundamentos de la libertad*. Edit. Universidad Francisco Marroquín. Guatemala.
- HAYEK, Friedrich A. 1996. *Los principales de un orden social liberal*. Documento presentado en el encuentro de Tokio de la Sociedad Mont Perelin, sept.
- HAYEK, Friedrich A. 1986. *Individualismo: "El verdadero y el falso"* *Revista de Estudios Públicos* No. 22, otoño.
- HAYEK, Friedrich A. 1983. "El uso del conocimiento en la sociedad" *Revista de Estudios Públicos* No. 12, primavera.
- HAYEK, Friedrich A. 1978 (1944). *Camino de Servidumbre*. Alianza Edit. Madrid.
- HAYEK, Friedrich A. 1980. "El ideal democrático y la contención del poder" *Revista de Estudios Públicos*. No.1
- HINKELAMMERT, Franz. 1991. "Nuestro proyecto de nueva sociedad en América Latina" *Revista Pasos*. N°. 33. DEI San José. Costa Rica.